

LA HISTORIA QUE FALTABA

Historia de la sensibilidad en el Uruguay. José Pedro Barrán. Tomo I. La cultura bárbara. Tomo II. El disciplinamiento. Montevideo. 1989-1990. Ediciones de la Banda Oriental y Fac. de Humanidades y Ciencias.

Los dos tomos de José Pedro Barrán nos traen la demistificación de un período de nuestro país, mediante un enfoque de la historia diferente al que estamos acostumbrados.

Una obra abierta y polémica que basándose en la crónica y otros documentos de época da elementos al lector para formarse su posición y recomposición del pasado, y rastrear su influencia hacia la historia presente.

No se narran aquí hechos bélicos, políticos o actos de gobierno, no hay epopeya ni personalidades de pedestal, con la tan clásica línea cronológica y reiteradas causas y consecuencias, según la ideología del historiador de turno.

Es este un trabajo de investigación ordenado y exhaustivo que muestra el vivir cotidiano a través de risas y llantos expuestos, fiestas, juegos, ocio, libertades y violencias. Socialización

sentimiento encogido y reducido a la intimidad; del cuerpo desenvuelto o del encorsetado por la vestimenta y la coacción social que juzga impúdica toda soltura.

La historia de la sensibilidad en ese Uruguay del siglo XIX, para poner de una vez los pies en la tierra, es la de la lenta desaparición del *pathos* y la también lenta aparición del freno de las pasiones interiores, en feliz expresión de nuestro primer Arzobispo, Mariano Soler, a fines del siglo pasado.

de la vida y la muerte" al decir de los críticos.

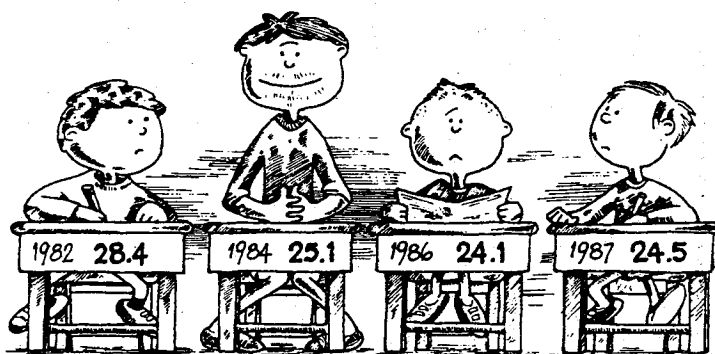
Se destaca también el entusiasmo que la obra, especialmente el primer tomo, despertó en los jóvenes porque. La cultura bárbara "es el resultado de una sociedad joven libre y de muy pocas trabas", según expresa la crítica de EL PAÍS, Mercedes Terra. Pero dejemos que el propio autor, desde la Introducción nos hable de este libro:

"Una historia de la sensibilidad, ¿y por qué no de las mentalidades, como quiere la historiografía francesa? Sobre todo porque el término sensibilidad es más nuestro y necesita menos explicaciones. Se trata de analizar la evolución de la facultad de sentir, de percibir placer y dolor, que cada cultura tiene y en relación a qué la tiene.

Pretende ser, más que una historia de los hábitos del pensar en una época -aunque también puede incluirlos-, una historia de las emociones; de la rotundidad o la brevedad culposa de la risa y el goce; de la pasión que lo invade todo, hasta la vida pública, o del

129

URUGUAY: ALUMNOS EN EXTRAEDAD EN LA ESCUELA PRIMARIA PÚBLICA (%)



Fuente: UNICEF - CEPAL. Informe Estadístico sobre la Niñez en el Uruguay, 1989.

Pero debe ser una historia -en eso sí, a la francesa- que pretenda describir el sentir colectivo al que nadie escapa, por encumbrado o bajo que se encuentre en la escala social, desde el doctor de la Defensa montevideana y el caudillo Fructuoso Rivera, hasta el gaucho contrabandista de ganado, el agricultor de Canelones y el sirviente negro de la pudiente familia montevideana.

Cualquier investigador de nuestro pasado, cualquier lector curioso de la prensa del siglo XIX y aun del Novecientos, se habrá enfrentado a lo que alguna vez habrá llamado, si no tenía mucha cultura, las "excentricidades" del pasado, y, si la tenía, la "atmósfera" de la época. En ocasiones, además, cuando barruntamos esa distancia mental que nos separa de aquellos antecesores, nos invade la desesperanza, la secreta convicción de que tal vez nunca podamos entenderlos cabalmente en sus motivaciones y conductas.

Pues bien, de esas "rarezas" en algunos de sus planos trata este libro.

¿Qué sensibilidad era esta que hacía derramar el llanto en público a las mujeres de la cazuela ante una representación de "La Traviata" en 1856 y provocaba el mismo "exceso" en el Coronel Lorenzo Latorre, el dictador oriental, cuando oía a los trágicos italianos que visitaban el Teatro Solís en la década del setenta? ¿Qué sociedad era esta que a la vez que jugaba, trabajaba en faenas rurales como la doma y la yerra y distraía una cuarta parte del año en el Carnaval y las "fiestas" religiosas? ¿Debido a qué preferían aquellos hombres castigar el cuerpo -del delincuente, del niño, del enemigo político- antes que hacer lo que nosotros, reprimir su alma y convencer a los tres de su culpa original para mejor disciplinarlos? ¿Qué necesidad de visualizar qué mundos hacía que el

público teatral asistiera en 1866 y 1867 al estreno de "La Forza del Destino" de G. Verdi, de la canción "Mambrú se fue a la guerra", tocada por el "gran pianista norteamericano Gottschalk, y de los cuadros vivos de Agustina Keller y su Compañía, tales "Apolo entre las musas" y "El último día de Pompeya", en cuya escenificación tomaron parte "gladiadores expresamente contratados para esa grandiosa escena".

Desde esta cultura hemos investigado particularmente su actitud ante la violencia física, ante la actividad lúdica, las formas que asumió la sexualidad y sobre todo, la "reflexión" sobre lo sexual, y la relación del hombre con su muerte y la de los otros. Violencia y sexualidad encarnan, en realidad, dos referencias a un solo hecho: la actitud ante la vida. El otro componente, la actitud ante la muerte, completa y cubre, a nuestro entender, los problemas básicos de toda cultura. Esta revelará, creemos, sus más escondidos presupuestos, el secreto de las conductas de sus integrantes, las razones del "corazón", al mostrarnos cómo sintió la violencia física; el espacio que concedió al juego y la manera en que lo diferenció o lo confundió con el trabajo; el descubrimos con qué carga de culpa o de gozo vivió la sexualidad, y, por fin, como sintió la muerte, si la aceptó, la negó o entremezcló ambas actitudes. Por ello pensamos que analizar la violencia, el juego, la sexualidad y la muerte nos acercará a la médula de esa época, a los rasgos colectivos y seguramente intransferibles de una forma de sentir.

Pero esta historia de la sensibilidad también revelará, y desde

su primer momento, cómo lo social lo impregna todo, cómo ni siquiera las formas casi impersonales de la sensibilidad escapan a la influencia de los sectores dirigentes. No se trata, claro está, de proponer automatismos, ni relaciones de causa a efecto, de afirmar que la sensibilidad que mejor sirve los intereses dominantes en una sociedad sea la que siempre prevalece. No creemos esto, pero sí que existen funcionalidades, correspondencias, afinidades electivas y sutiles, entre la esfera de la historia de la cultura y la de la historia social. Y en este plano, esta historia de la sensibilidad se diferencia de la historia de las mentalidades francesas, al menos de la practicada por la mayoría de los investigadores galos.

No ha sido por afán de hallar lo social que lo hemos encontrado, ya que sólo esperábamos descubrir lo indiferenciado, lo que unía a Carlos V con el último de sus lansquenets, para utilizar un ejemplo famoso, a Melchor Pacheco y Obes con los esclavos que liberó en 1842 al convertirlos en soldados, para usar un ejemplo de menos lustre. Lo que nos scedió fue que lo social se impuso desde el comienzo de la investigación, cuando la documentación probó la presencia a cada paso de las clases dirigentes, a veces protagonizando el rechazo de ciertas formas de la sensibilidad, a veces impulsando otra por completo nueva.

Por eso es que hemos utilizado para las dos formas de sensibilidad que se suceden en el siglo XIX uruguayo, los términos de "bárbara" y "civilizada". Ellos revelan, con el espléndido prejuicio cultural y de clase con que fueron aplicados por los sectores dirigentes, cómo lo cultural se halló indisolublemente ligado a lo social. Y, además, dan al texto un color de época que en esta clase de historia consideramos esencial".